

12. Lisset Orihuela (Ayacucho)

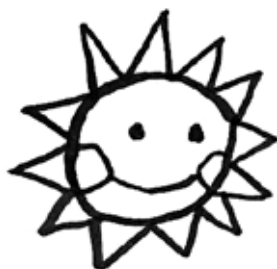
PACAY**

Recuerdo claramente tus manos
Desenvolviendo la niebla
dulce y húmeda entre tus dedos
la casa siempre envuelta
por la niebla del fogón de la abuela
niebla
pacay niebla
Una para ti, otra para mí, decías.

Y la niebla tenía sabor entre mis labios,
Mi lengua no tetrafurcaba los sabores
Nos sentábamos sobre el batán
Y
nos gritaban, todos,
poco importaba

tus manos no descansaban
volviendo la niebla
en fruto
No sé qué será de ti y tus manos
y si aún la niebla te envuelve
los labios
solo recuerdo que
fuimos discípulos
ambos
de tus manos
desenvolviendo
el pacay
para comerlo juntos
como tantas otras veces antes.

.....
** El poema "Pacay" pertenece al libro *Nadie nos habita* publicado el 2016
(Lima: Hanan Harawi y TODOS TUS CRÍMENES QUEDARÁN IMPUNES)



13. Carolina O. Fernández (Lima-Ancash)

Un río sin palabras

el riesgo manufacturado es la angustia
de un río
que se apaga sin palabras
el suplicio del caracol
sumergido en su yo interior

en el país de guaman poma
no todo se olvida
en el país del caramelo
todo se añeja
en el país de verástegui
la rosa nunca muere
en el país del tungsteno
se humedece
esta canción

14. Leda Quintana Rondón (Lima – Yauyos, Ancash)

Peregrina y sus hermanas - Otro final para el cuento de Barba Azul

No se hallan mis ojos,
Peregrina,
Espejo errante
en mis venas.
Menos la voz
-el eco de un cuento -
y la sangre cayendo de tus encías y tu garganta
mientras te leo los libros que quisiste leer de niña
(y Barba Azul, desde abajo, te amenaza)
Y tú clamando, cogida de mi mano,
-Leda, mi hermana,
¿No ves venir a nadie?
Y yo respondiendo:
No veo más que el sol que resplandece
Y la hierba que reverdece.
Y tú insistiendo...

-Leda, mi hermana,
 ¿No ves venir a nadie?
 Y yo, angustiada, respondiéndole:
 Recién puedo ver
 una llave manchada de sangre,
 un cuarto ataúd con mujeres moradas y desnudas,
 durmientes y colgadas.



Te entrego
 Las voces engarzadas
 De nuestras abuelas, madres y hermanas
 como collar de versos
 y ofrenda de
 latidos ...
 las voces de las otras
 poetas,
 nuestra propia saliva
 y la de todas
 nuestras hermosas pájaras horneras
 Voces como
 Lanzas
 en el aire
 cantando
 y
 cortando
 azules y frondosos bosques de barbas
 que ahorcan nuestro corazón.

La travesía de clavarnos
 -y desclavarnos -
 del cuarto oscuro de Barba Azul,
 hermana,
 y ser latido
 de los cuerpos desaparecidos...
 y ser la Lengua
 de nuestros
 cuerpos
 degollados.

15. Ana Luisa Ríos (Loreto)

Graffiti

(Ya no habrán más conjuros
 en las escaleras de la civilización Maya,
 ni las peregrinaciones rumbo a la India
 buscando a Sidartha)

¿Y dónde está aquel azul que habíamos soñado?
 tal vez quedó entre el pelaje caído del gato
 o voló cuando nacía el amanecer
 de una nueva ciudad vestida de gris.

¿Y dónde están las calles estridentes
 que bailaban aun sobre los ahogados?
 quizás se ocultan entre las cartas de un tarot
 o buscan suerte en el rojo y negro huayruro.

El cielo pretende imponernos su noche,
 pero nosotros resistimos, como paiches en celo,
 evocando los celestes de Belén,
 cuyo ruido te obliga a luchar por tu existencia.

Ahora carcomen nuestros pies los arenales,
 de calles que gritan: "el arte es una pasión enfermiza".
 ¡Son trampas, niña!, lo advirtió el curandero
 cuando confiados nos lanzamos a este abismo.

Dibujaré tu nombre setenta veces
 con la pintura de un transeúnte
 y volaré, cual sui sui, con el boleto en el pico,
 hasta que vuelvas con lenguaje graffiti.